

## PADRES DOMADOS. CÓMO ORIENTARLES PARA EVITAR SER MANIPULADOS POR SUS HIJOS ADOLESCENTES

*“Los jóvenes de hoy en día aman el lujo, son caprichosos y desprecian la autoridad. Contestan mal a sus padres y tiranizan a sus maestros”.*  
(Sócrates, siglo V a. de C.)

En la fase adolescente de “tira y afloja” respecto a la autoridad parental, son muchos y variados los recursos que los jovencitos movilizan para eludir, rodear o anular el “molesto” control de sus padres. Hasta el más inculto adolescente sabe más psicología práctica que ellos. Además, tienen la astucia de enseñarse los trucos unos a otros e intercambiar sus “fórmulas magistrales”. Utilizan una batería de tácticas que pueden llegar a desarmar por completo a los desorientados padres. Como maestros y profesores, debemos conocerlas para poder ayudar a estas familias. Vamos a repasar las principales, poniéndonos “dentro del pellejo” de los padres para comprender bien sus problemas.

Antes de proseguir he de dejar bien sentado que esta charla, pese a centrarse en el lado problemático de la adolescencia, no pretende dejar la sensación de que un adolescente en casa es un “peligroso enemigo” del que hay que defenderse. Todas estas tácticas, dejando aparte la posible índole psicopatológica de algunos casos, forman parte de su necesidad existencial de crecer, de convertirse en personas autónomas e independientes. Vamos a poner al descubierto sus tácticas para ayudar a los padres a ajustar su autoridad y, desde ahí, ayudar mejor a sus hijos a ser personas íntegras y valiosas por sí mismas.

Parto de la base hipotética de que los padres no son hiperprotectores o infraprotectores, que se dan cuenta de que sus hijos crecen y van adquiriendo nuevas capacidades, inquietudes y necesidades, que requieren un constante reajuste del ejercicio equilibrado de su cariño, protección y autoridad en la imposición de normas y límites. Como dijo el agudo escritor y periodista estadounidense, ya fallecido, Hodding Carter: “*Sólo dos legados duraderos podemos dejar a nuestros hijos: uno, raíces; otro, alas*”. Si este equilibrio falla, esta será la primera asignatura a enseñar a los padres.

Veamos a continuación las 16 tácticas más comunes que los adolescentes utilizan para conseguir el deseado control sobre sus padres. No todos las usan todas, afortunadamente, ni tampoco lo hacen de modo uniforme. Hay estrategias muy corrientes –no por ello poco efectivas– y otras menos frecuentes. Cada adolescente, conscientemente o no, utiliza las que conoce o intuye, imprimiéndoles su propio estilo. El listado que les expongo recoge las formas más corrientes con las que son aplicadas. El orden de exposición es aproximadamente de menor a mayor gravedad.

### **1. La adulación interesada.**

*“Vosotros sí que sois unos padres guais”.* ¿Quién puede resistirse a éste u otros piropos que dirigen los hijos a sus padres cuando acceden a sus deseos? No digamos si consiguen que esto se lo digan sus amigos. ¡Cuidado!, porque estas estrategias adulatoras sientan de maravilla al orgullo, uno de los móviles más potentes de la persona, halagan la vanidad, pero pueden destruir a sus hijos si se dejamos llevar. Deben mantenerse firmes en su autoridad cuando sea necesario, aunque no les alaben tanto o incluso les critiquen, ignoren u “odien” por ello durante una temporada.

## 2. La zalamería afectiva.

Esta táctica va enfocada a la afectividad, otra de las grandes fuerzas de la psique humana. “*Venga, papito, porfa, déjame ir, mua, mua, que te quiero mucho, mua, mua...*”. Hay verdaderos maestros y maestras en este arte zalamero. No hay más que ver los ojitos de cordero degollado que ponen. Muchos padres y madres son incapaces de resistir estas manifestaciones tan gratificantes de afecto. En principio no son malas, ni las alabanzas, ni mucho menos las muestras de afecto. En muchas familias faltan esas manifestaciones de cariño. Pero sí son indeseables cuando son falsas, exageradas o meras estrategias manipuladoras. Los padres no deben ceder su autoridad ante ellas.

## 3. Divide y vencerás.

Es una táctica militar que se atribuye al emperador Julio César: “Divide et vinces”. Por desgracia, suele ser infalible. En su versión “light” consiste en que el adolescente, conociendo los puntos flacos de cada uno de sus progenitores, acude con sus peticiones al que más le conviene a sus intereses, dejando al otro fuera del asunto. En su forma más “hard”, el adolescente trata de enfrentar a sus padres para luego “colarse por en medio” y conseguir lo que quiere. ¿Cómo lo hace? Muy sencillo. Basta con que “premie” a uno con sus alabanzas y zalamerías y “castigue” al otro con la ignorancia o las malas formas. Si además, luego se queja al “bueno” de lo “malo” que es el otro, la trampa está colocada. Los padres se pelean y el jovencito acaba haciendo su santa voluntad. Contra esto solo cabe una profunda compenetración de criterios educativos entre ambos padres y nunca desautorizarse el uno al otro delante de los hijos.

## 4. Las promesas de cambio.

Se trata de ofrecer “a cambio” del permiso o capricho de turno, o para eludir alguna sanción o responsabilidad, algo que van a hacer (o no hacer), que saben que a sus padres les agrada o parece importante. “*Déjame ir (o quítame el castigo), y te prometo que mañana hago todas mis tareas y arreglo mi cuarto*”. Casi siempre, lo que ofrecen para negociar son responsabilidades que deberían cumplir por simple obligación. Hemos de saber que es difícil cambiar si nadie cree en ti, pero no es éste el caso que nos ocupa. Aquí estamos ante una estrategia para tratar de controlar a sus padres. Ante ella, sólo deberían ceder si cumplen lo prometido u ordenado ANTES de ejercer lo que solicitan o DESPUÉS de que cumplan la sanción u obligación que se les ha impuesto.

## 5. Las rabieta infantiles.

Los berrinches, pataletas y rabieta son conductas regresivas (infantiles), que algunos preadolescentes todavía conservan, quizá porque no fueron bien abordadas en casa cuando los hijos eran pequeños. Afectan a la tranquilidad y al equilibrio psíquico de los padres, por ser intencionada e intensamente molestas. Aquí la respuesta debe ser tajante: ignorarlas por completo, no hacer ni el menor caso, ni siquiera reñir, ni tratar de razonar o aplacarles. El diálogo sobre el conflicto en cuestión sólo se admitirá CUANDO CESE la rabieta, nunca antes. Los niños y adolescentes deben tener muy claro que en casa sólo se atienden las demandas razonables que soliciten de forma también razonable. Cualquier otra estrategia que pretendan usar debe ser ignorada para que sea inútil.

## 6. La condena al silencio.

Esta es una forma de manipulación de alta intensidad y uso muy frecuente, que suele relevar a las rabietas como forma de presión hacia los padres. Ataca en un doble frente, la afectividad y el miedo a equivocarse, por lo cual suele tener efectos devastadores. Cuando el adolescente (quizá más la adolescente), no se sale con la suya, niega a sus padres (ambos o uno de ellos) la palabra, los besos, los saludos... Les ignora, les pone “el morro” y reduce su lenguaje, como máximo, a monosílabos. Con otras personas mantiene una relación normal o incluso más animada, para remarcar la táctica. El papá o la mamá suelen aguantar un poco al principio, pero el tiempo corre en su contra. La situación se les hace cada vez más incómoda, se sienten mal, muchas veces culpables, y comienzan a pensar que tal vez se han equivocado, porque creen que la ruptura del diálogo no debe mantenerse. Por supuesto que el diálogo con los hijos es importante, pero no en ese momento en que está en juego su autoridad. El diálogo es para esos momentos que desperdician, entre otras cosas, viendo la televisión. El caso es que, si acaban cediendo, la táctica queda reforzada por su utilidad y se repetirá más veces en el futuro. Los padres deberían haber esperado a que sea el adolescente quien reanude la aproximación, dure lo que dure su silencio. Un padre incapaz de soportar que su hijo no le hable o esté enfadado con él por algún tiempo, nunca será un buen padre.

## 7. La impasibilidad ante las sanciones.

Otro truco que no por ser famoso es menos efectivo. El adolescente finje, hasta casi creérselo, que no le importan los castigos. Su frase habitual frente a cualquier tipo de sanción, amenazada o impuesta, es: “*me da igual*”. La calidad interpretativa suele ser tal, que los padres creen que de verdad no le afectan. El muchacho o muchacha se pasan la tarde viendo series de televisión, se pelean por el mando a distancia, se las graban cuando no pueden ver algún capítulo... Pero, cuando les castigas sin ver dichas series, resulta que: “*me da igual*”. ¿Curioso, no? Lo mismo sucede con las videoconsolas, los ordenadores y otras muchas cosas. ¡Por favor, queridos colegas, asesorad a los padres y madres para que no se dejen engañar por este truco tan viejo! Que sepan que cualquier actividad que su hijo realiza con asiduidad y hasta con adicción, es porque le gusta y mucho. Su reducción o suspensión temporal será sin duda una buena sanción, que podrán y deberán aplicar cuando sea necesario. Que no concedan crédito alguno a esas representaciones teatrales de impasibilidad y que mantengan la sanción.

## 8. Las disculpas falsas y/o excesivas.

¿Es bueno pedir perdón cuando uno se equivoca? Claro que sí, pero con sinceridad, no como mera táctica. De no existir una autoculpabilización neurótica, que un psicólogo puede descartar, no es normal pedir disculpas de forma repetitiva y constante. Algunos adolescentes han adquirido la costumbre de solicitar perdón, con su mejor expresión compungida, para evitar sanciones y eludir la responsabilidad de sus actos. Esta extorsión es muy potente, pues trata de afectar a la coherencia moral de sus padres. “*¿No me perdonas? ¿Tú no dices siempre que hay que perdonar?*”. Si los padres no están prevenidos contra esta táctica, en especial si son muy religiosos o moralistas, se ven en un callejón sin salida. Notan que algo falla, pero ¿cómo van a dejar de perdonar? Los padres saldrían con facilidad del dilema moral si supiesen que conceder su perdón no exime a su hijo de que asuma las consecuencias de sus actos. Por ello, deben aceptar sus disculpas, pero no levantar la sanción impuesta, con la que deberá reparar el

perjuicio causado y asumir su responsabilidad. Por supuesto, el adolescente no querrá entenderlo y tratará de “catequizarlos” con moralinas como “*eso no es perdonar*” o “*vaya ejemplo que dais*”, tratando de hacerles sentir culpables. Los padres deben ignorar tranquilamente esos argumentos. Ya lo entenderá y lo agradecerá más adelante.

## **9. La apelación a la confianza.**

Táctica muy frecuente y difícil de capear si no se está avisado del truco. Es una trampa afectiva y ética. La frase típica es: “*Por qué no me dejas, ¿es que no confías en mí?*”. En muchos casos, la respuesta que viene a la cabeza es: “*pues mira, no*”. Pero los padres no lo dicen y hacen bien, porque es mejor decir otra cosa que enseguida les cuento. Hay otros casos en los que sí se fían del hijo, pero no de sus compañías. O les da miedo dónde van a ir y qué les puede pasar. ¿Cómo salir del embrollo? Les doy una idea para orientar a los padres, que además suele ser cierta, no es sólo una contra-táctica. Se trata de manifestarle al hijo con sinceridad que confían plenamente en sus buenas intenciones, que creen que no desea hacer nada malo, pero que sí dudamos de sus fuerzas, de sus posibilidades reales de resistir las presiones del grupo o evitar dejarse llevar por la fuerte corriente. Al fin y al cabo, todos tenemos nuestras debilidades, incluidos los padres y maestros, y pese a las buenas intenciones, todos nos equivocamos. Por eso es un excelente consejo “el que evita la ocasión evita el peligro”. ¿Cómo no va a poder pasarles lo mismo a los jovencitos? Además, los peligros a que se exponen son muy reales en esta sociedad actual, en especial por la noche, aunque los adolescentes les digan eso de “*¿qué se puede hacer por la noche que no se pueda hacer de día?*” La noche está plagada de peligros mucho mayores, digan lo que digan. Los padres deben explicarles estas realidades con sinceridad e imponer la norma que crean conveniente según su edad, madurez, actividad, compañías, lugares, horarios, etc.

## **10. Los agravios comparativos.**

He aquí el truco más famoso de cuantos utilizan los adolescentes para manipular a sus padres: “*A todos mis amigos les dejas, ¿por qué a mí no me dejáis?*”. ¿Suena, verdad? Es curioso: los padres saben que probablemente no es cierto y que eso mismo lo dicen también los amigos de sus hijos en sus casas, sin embargo continúan cayendo en la trampa como tontainas. Algunos piensan, conociendo la dejadez de muchos padres actuales, que quizá sea verdad. Eso mismo se plantean los otros padres. A final, entre todos los jovencitos crean una confusión colectiva y todos consiguen permisos que cada padre, por separado, nunca hubiera concedido. Esta táctica juega con factores muy potentes: ¿Seré un padre retrógrado y desfasado, distinto a todos? ¿Estaré provocando una marginación social a mi hijo? Una buena contra-táctica es que llamen a los otros padres. Pero lo que importa es que marquen a sus hijos unas pautas apropiadas a su edad y madurez, sin copiar lo que los demás hagan o dejen de hacer. Hoy en día, obrar con rectitud conlleva un cierto grado de marginación e inadaptación, tanto para los padres como para los hijos, porque hay que nadar contra corriente. Ambos tendrán que adquirir entereza de carácter para asumir más de un rechazo si quieren ser personas íntegras.

## **11. La desobediencia abierta.**

Ahora entramos en otro terreno. En este nivel, el adolescente ya no utiliza tácticas sutiles. Se limita a desacatar lo que se le ha ordenado y punto. En muchos padres actuales, convencidos de que el diálogo lo puede todo, esta conducta origina gran

perplejidad. Intuyen que en algo han fallado y que deberían pasar al campo de la sanción, pero no quieren, no saben o no pueden. Sin embargo, junto al cariño, todo niño o adolescente necesita, además de cariño, una buena ración diaria de “noes”. Es muy importante que los padres marquen los límites desde el principio, y que reconozcan y alaben a su hijo cuando los respeta y le sancionen cuando los traspase. La retirada o reducción de determinados privilegios, como pagas semanales, tiempos de televisión, videoconsolas u ordenador, horas de acostarse, etc., serán herramientas educativas imprescindibles. Es cierto que los padres deben ser conscientes de que sus hijos crecen y que necesitan una libertad progresiva, lo cual les obliga a revisar y renegociar de forma periódica los límites y normas que les imponen. Pero, si quieren educar, no pueden renunciar a la autoridad y la desobediencia debe ser siempre sancionada.

## **12. Las amenazas atemorizantes.**

Con esta estrategia rozamos ya en el mundo de la conducta disocial, donde todo se hace más complicado y delicado. Las amenazas pueden llegar a perturbar gravemente a los padres, haciéndoles la vida imposible. El mecanismo que moviliza esta estrategia es el miedo, algo muy potente en las personas. El adolescente, llegado a este punto, amenaza a sus padres con marcharse de casa, con denunciarles o incluso con quitarse la vida. En principio, sabemos que quien de verdad va a hacer algo de esa envergadura, no avisa. El que amenaza suele hacerlo para conseguir un efecto manipulador a través del temor que genera. La probabilidad de que lleve a cabo su amenaza suele ser baja, aunque no del todo imposible. Ello depende mucho de la existencia o no de psicopatologías depresivas o agresivas, que deben ser diagnosticadas por el psicólogo. Si no existen elementos patológicos, las amenazas deben ser totalmente ignoradas. Los padres no deben permitir que esta manipulación tenga éxito y se convierta en un hábito. Sería el final de toda posibilidad educativa. Además, si ceden ante la amenaza, el joven pedirá cada vez más y más, bajo nuevas amenazas, que les mantendrán siempre en vilo y viendo como su hijo se destruye a sí mismo. Llegará un punto en el que ya no podrán ceder a sus exigencias, porque serán imposibles de realizar. Entonces, con su hijo mucho más deteriorado, se enfrentarán sin remedio a la duda y el temor inicial: ¿cumplirá o no sus amenazas? Sabiendo esto: ¿no sería mejor enfrentarse al miedo a la primera?

## **13. La agresión consumada.**

Cada vez mayor número de adolescentes incurren en agresiones directas, más o menos graves, a sus padres, hermanos u otros miembros de la familia. También hacia sus profesores. El problema de las conductas violentas es que son útiles, al menos a corto plazo, porque el agresivo consigue casi siempre lo que desea. Domina la situación por la fuerza, en una batalla en la que, de modo paradójico, el adulto tiene las de perder, porque no quiere, no puede o no debe responder a la agresión. Sin embargo, estos comportamientos deben ser encauzados y/o eliminados de forma tajante e ineludible. Oponer violencia a violencia no es correcto, aunque sí son necesarias la CONTENCIÓN inmediata y la SANCIÓN. Los padres no deben permitir que las conductas violentas tengan éxito y que sucedan impunemente, rompiendo el equilibrio del hogar, ni que el agresor domine y tiranice al resto de miembros de la familia. Cualquier concesión en este sentido no sólo romperá la convivencia doméstica y pondrá en riesgo constante la integridad física y psíquica de los familiares, sino que supondrá un gravísimo impedimento para el correcto desarrollo personal del agresor. Él será su primera y más desgraciada víctima, puesto que ninguna persona violenta acaba bien. Los casos más

graves necesitarán una intervención especializada. Si el adolescente no se presta de forma voluntaria al tratamiento, los padres pueden y deben recurrir a las autoridades competentes en materia de menores, que pueden aplicar, si fuese necesario, las medidas coercitivas y educativas oportunas. Los casos de intensidad baja y ocurrencia ocasional pueden ser abordados en el hogar y en la escuela bajo la orientación de profesionales especializados. Será preciso un diagnóstico preciso de cada caso, ya que no todos los trastornos agresivos son iguales, ni tienen el mismo origen y tratamiento.

#### **14. La fuga de casa.**

Esta conducta, por más que atemorice a los padres, casi nunca supone hoy en día una decisión definitiva de abandonar el hogar. O es una simple rebotada, o es una táctica de manipulación, o ambas cosas a la vez. Cualquier adolescente o joven sabe que carece de medios para vivir lejos de su familia. Por el contrario, lo que cada vez es más difícil es que se marchen del hotel gratuito en que han convertido su casa. Es cierto que una fuga prolongada, que suponga noches fuera del hogar, conlleva riesgos, aunque no muchos más que los que corre todo adolescente apenas sale de casa. Los padres deben mantener la calma, dar parte a las autoridades y contactar con los padres de sus amigos (o con los amigos mismos). Los hermanos suelen saber más de lo que dicen saber. Lo más probable es que el “fugado” retorne a casa a las pocas horas, como mucho un par de días, pidiendo perdón o entrando por la puerta sin más. La actitud de los padres en ese momento es crucial. Nada de escenitas de besos, ni tampoco broncazos o palizas. Basta decirle: “bienvenido, lo que has hecho es muy grave, luego hablaremos”. Ha de percibir que el hecho es serio y les disgusta, pero que no han perdido el control, que están dispuestos a escuchar y negociar el conflicto, pero no a dejarse manipular. Si esta conducta se repitiese o ampliase en duración, deben solicitar ayuda especializada.

#### **15. La denuncia injustificada.**

Esta estrategia está de moda y se contagia de unos adolescentes a otros. Aprovechando la sensibilidad actual ante la violencia doméstica, son cada vez más los jovencitos que cuentan a sus profesores, padres de amigos, trabajadores sociales, o denuncian en falso ante la policía o la justicia, que son víctimas de malos tratos o abusos. Juegan con el miedo y la humillación que supone para sus padres el hecho de verse denunciados, para obligarles de una vez por todas a acceder a sus pretensiones. Si son inocentes, los padres deben mantener la tranquilidad y no temer nada de nadie, aún en el caso de que el joven vaya a un centro de acogida. Los servicios de protección al menor, civiles o judiciales, no se comen a nadie, ni adoptan medidas definitivas sin hechos bien demostrados. Los padres deben acudir a cuantas entrevistas y citaciones sean requeridos y ofrecer su colaboración. Ante su hijo, no conviene fingir que no les importa lo sucedido, ni tener prisas inmediatas en que vuelva a casa si ha sido internado. El hecho es muy grave y el adolescente debe experimentar todas y cada una de las consecuencias de su engaño. Tampoco es correcto aprovechar las circunstancias para “castigar” al adolescente con un internamiento excesivo, ni mucho menos para desentenderse de sus responsabilidades como padres. Lo mejor es confiar en los profesionales, aguantar un breve alejamiento y mostrarse abiertos a negociaciones razonables, pero no a ceder incondicionalmente ante los caprichos de su hijo. Lo peor sería contraatacar con otras denuncias también falsas, perder el control de la situación y tratar de eludir la responsabilidad sobre su hijo.

## 16. El falso intento de suicidio.

Esta es la última y la más grave y potente de todas las estrategias adolescentes para dominar a sus padres. El joven finge un intento de quitarse la vida, ingiriendo pastillas, haciéndose cortes, etc. Es un radical intento de tiranizar a sus padres mediante el pánico y los sentimientos de culpa. Es una estrategia que está aumentando y que se comunican entre sí en ciertos círculos de amigos y colegas de pandilla. También puede deberse a un problema psíquico. La diferencia con un intento real de suicidio es que el falso suele ser anunciado, dejan pistas para poder ser atendidos a tiempo (pastillas a la vista, etc.) y usan medios poco eficaces (aunque pueden ser muy peligrosos). En todo caso, una vez atendida la urgencia médica, los padres deben recurrir al psicólogo, que les dirá si los hechos responden a trastornos depresivos u otras circunstancias ajenas al ambiente familiar (el adolescente podría estar sufriendo por acosos u otros graves problemas). En caso contrario, les ayudará a abrir y conducir un proceso intensivo de orientación y/o terapia familiar junto con su hijo. Los padres deben mostrarse abiertos y comprensivos, dispuestos a admitir sus errores y a cambiar en lo que los especialistas consideren necesario, pero, no deben exponerse a una manipulación y extorsión abusiva por parte del adolescente. Si el falso intento de suicidio se convierte en una conducta eficaz para salirse con la suya y cambiar las actitudes de sus padres, será probable que vuelva a repetirse en el futuro, con nuevos riesgos de fatal desenlace. Este tipo de hechos deben aprovecharse para la incrementar la reflexión, la comunicación y la revisión de la convivencia y la educación familiar, pero de ellos jamás debería derivarse una rendición absoluta e incondicional de los padres a la implacable dictadura de sus hijos. No por un afán de mantener el estatus de autoridad por simple soberbia, sino para no claudicar de la que es la más importante y hermosa tarea de los padres: educar a sus hijos.

José Rafael Sáez March

Doctor en Ciencias de la Educación

Máster en Formación para la Investigación Universitaria

Psicopedagogo Jubilado del Centro de Recepción de Menores de Valencia

Profesor Jubilado de la Universidad Católica de Valencia

## BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Desde hace muchas décadas se han publicado miles de libros sobre la adolescencia y sus problemas, pero ninguno que aborde específicamente y de forma sistemática todas estas tácticas que los adolescentes utilizan para manipular o tiranizar a sus padres. Hay un libro muy interesante, aunque ya tiene bastantes años, está descatalogado y sólo puede encontrarse en librerías de segunda mano. No aborda sistemáticamente todas las estrategias que yo he descrito, pero sí analiza muy bien el mismo problema y ofrece buenas orientaciones para que los padres recuperen la autoridad perdida. Les pongo más abajo la referencia por si les interesa y consiguen encontrarlo:

- SPERR, MONIKA: “*Los padres domados*”. Grijalbo. Barcelona, 1976 (3ª edición).